

La docencia y los sujetos de aprendizaje: entre discursos y prácticas.

Fernández, Silvia y Roth, Darío.

Cita:

Fernández, Silvia y Roth, Darío (2008). *La docencia y los sujetos de aprendizaje: entre discursos y prácticas*. III CONGRESO ARGENTINO DE SALUD MENTAL III Encuentro Interamericano de Salud Mental. Asociación Argentina de Salud Mental, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/silvia.beatriz.fernandez/5>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pgab/qFm>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

III CONGRESO ARGENTINO DE SALUD MENTAL**III Encuentro Interamericano de Salud Mental****Buenos Aires, 27, 28 y 29 de marzo de 2008**

Hotel Panamericano, Av. Carlos Pellegrini 551, Buenos Aires

Mesa Redonda:**“Reflexiones acerca de las Prácticas docentes, la Modernidad y los Síntomas Contemporáneos”****Trabajo:****La docencia y los sujetos de aprendizaje: entre discursos y prácticas****Autores: Prof. Lic. Silvia Fernández
Prof. Lic. Darío Roth****1. Introducción:**

Los estados modernos legitimaron su autoridad y su forma particular de ejercer el poder desde la diversificación de espacios institucionales y en el reconocimiento y construcción de un nuevo actor social: el ciudadano con deberes y derechos.

La paulatina pero incesante introducción de la lógica del mercado como articuladora de una nueva forma de reconocimiento individual y social de los sujetos en tanto parte de un nuevo ordenamiento, no es sin una poderosa justificación ideológica y discursiva que constituye y sostiene una nueva visión del "orden" social: la posmodernidad.

Estas macrovisiones que se diferencian en la concepción de los sujetos, de ninguna manera deben funcionar como descriptoras de una realidad dada, sino que nos tienen que invitar, o mejor dicho, nos corresponde sentirnos invitados a comprenderlas en su complejidad, para operar desde allí en tanto analizadoras de una realidad histórica, económica, cultural y socialmente construida.

Fruto de las últimas décadas en las que se incrementó la exclusión como consecuencia de sostener y reproducir un sistema que llevó a una gran parte

de los habitantes a cambios sustanciales de calidad de vida, encontramos hoy instituciones educativas que, aunque garantes de cierto imaginario social de igualdad y accesibilidad al entramado social y responsables por excelencia de prácticas democratizadoras, son discordantes con las necesidades y los códigos de una población que crece en marginalidad, injusticia social y diversidad.

Hoy el entrecruzamiento de variables y dimensiones que definen el desarrollo humano, es infinitamente más complejo que otrora. La represión material, la de la fuerza, se acompaña o se reemplaza por mecanismos más sutiles. El capitalismo de producción se ha quebrado a favor del mercado consumista. La lógica del consumo en un mundo globalizado supone la imposición de una búsqueda nunca satisfecha, un deseo compulsivo por comprar que se instala preferentemente a través de las nuevas tecnologías comunicativas que llegan a todos los sectores sociales.

Los y las adolescentes son el blanco apetecible elegido. Asisten a la oferta de infinidad de productos y viven en la permanente insatisfacción de sus anhelos de consumo porque no cuentan, se les niegan socialmente, los recursos para "*ir de compras*" -caracterización de la actitud básica con la que se concibe toda actividad humana según Z. Bauman¹.

Las prácticas sociales que definen a la exclusión son, según Violeta Nuñez², la eliminación del diferente, el encierro y/o deportación y la privación a ciertas poblaciones de participación en ciertas actividades sociales.

El sujeto productivo ha dado paso al individuo consumidor, esta transformación social acompañada de fuertes procesos de exclusión, requiere reflexión y análisis, en diálogo con los estudiantes, de parte de todos los que compartimos la tarea educativa.

La adolescencia presenta un valor transformador y original que se orienta a la revisión de las herencias familiares y sociales. En esto consiste la "*brecha generacional*". Sin tal brecha no hay adolescencia posible. El adolescente necesita tener frente a sí un adulto sólido, capaz de soportar el choque de oposición. Pero, en las últimas décadas se inicia una tendencia hacia el desdibujamiento de los bordes generacionales; participamos de una enorme contradicción con efectos devastadores: por una parte *la sociedad se hace adolescente*, cada vez se hallan más presentes las subjetividades adultas fuertemente puerilizadas, que parecieran no haber culminado su propio paso por la adolescencia, siendo a la vez el adolescente definido

¹ Bauman, Z. *Modernidad Líquida* Buenos Aires, FCE, 2003.

² Nuñez, Violeta. "Infancia y menores: el lugar de la educación frente a la asignación social de los destinos." En *Ensayos y Experiencias* n° 50.-

desde un discurso adultocéntrico, en tanto lo que no es, lo que le falta, lo que no puede, lo que no sabe. Se inicia así una loca e inconexa carrera de los/as adolescentes por construir su identidad y entidad como grupo generacional y se van generando constantes *corrientes estético-culturales* que permiten sostener las diferencias generacionales y los signos que indican a qué clase de edad pertenece cada individuo.

Aproximarse a la adolescencia hoy, es aproximarse a las formaciones culturales juveniles con las que habitan el mundo. Hay una fuerte fragmentación de estructuras identitarias adolescentes, muchas en tránsito de desaparición y otras re-inventándose intentando la sobrevivencia, pero imposibles de sintetizar en un único sujeto adolescente.

Tal es la diversidad que no todos los sujetos de este grupo etario pueden ejercer el derecho a ser adolescentes. Vastos sectores de este grupo, pasan de la niñez a la adultez sin posibilidades de recorrer experiencias que les son propias.

En este marco, las condiciones en las que se desarrollan los procesos de enseñanza-aprendizaje, los vínculos que se generan en la convivencia escolar, el recorte de contenidos y la posibilidad o no de interactuar desde y hacia la comunidad que la escuela habita, dejan huellas en quienes atraviesan estas instituciones a partir de los primeros años y hasta la entrada a la adultez, huellas desde las cuales aprenden a organizar experiencias, emociones y pensamientos y desde donde se pondrán en juego determinadas concepciones sobre el conocimiento, los lazos sociales, el sujeto, la identidad y el poder.

La espera del estudiante que ya no es, no permite el reconocimiento del niño y el joven que no cuentan con matrices vinculares e identitarias preformadas para entramarse con fluidez en la lógica institucional.

Es necesario habilitar nuevos escenarios y entender la educación como un proceso que excede en mucho a la escuela, aunque no la excluyen y permiten reconstruirla.

Esta mirada echa luz sobre una concepción del rol docente y del sujeto de aprendizaje diferentes a la tradicional.

El aporte que la psicología hace respecto del valor de entender al sujeto como único, deseante, histórico y en construcción, muestra un camino posible para las instituciones u organizaciones sociales que entienden la necesidad de un cambio de modelo en el proceso de aprendizaje.

Rescatar al sujeto en tanto pleno de cultura, derechos, deseo y conocimiento es una necesidad para lograr una escuela inclusiva que deberá

comenzar al menos por intentar pensarse desde otra estructura posible creada desde la acción de todos.

Respecto al rol, el lugar que ocupamos como docentes, debe ser pensado, como para cualquier actor que desarrolle prácticas sociales, teniendo en cuenta nuestro bagaje y nuestros atravesamientos.

Atendiendo a ciertas especificidades, en nuestra "mochila" hecha de teorías y prácticas, ocupa un lugar de relevancia el ser, también, psicólogos.

Las características de nuestra formación nos habilitan a comprender a los estudiantes, como decíamos, en tanto subjetividades constituidas en entramados vinculares, culturales, socio-económicos y discursivos de los que son su expresión.

El psicólogo ahora docente (o el docente antes psicólogo) debe atender al interjuego de esta doble visión: ***reconocer subjetividades desde un rol social, pensar sujetos en colectivos sociales e institucionales.***

Solo en un movimiento pendular que va desde nuestras formaciones profesionales a nuestra práctica docente podemos articular lecturas que intenten abarcar la complejidad de lo que hoy nos presentan, sin ninguna ingenuidad como " la educación en crisis", "instituciones modernas, alumnos posmodernos", falta de interés de los jóvenes", "falta de compromiso de las familias", "docentes quebrados y padecientes".

Sin ánimo de desconocer estos efectos, el desafío es problematizarlos e interpelar los lugares de la escuela y las prácticas de sus actores.

2. Entre lo instituido y lo instituyente, la potencialidad del conflicto

Esta escuela originalmente pensada con el objetivo de preparar a la clase dominante para el ingreso universitario, preparaba docentes acordes a dicha función. Los abatares históricos han generado revisiones en los centros de formación docente, pero siempre inclinadas a la selección de contenidos y a una transposición didáctica ligada al modo más adecuado de transmitir básicamente las mismas cosas a lo largo de la historia de la educación argentina.

A esto hay que sumar la visión, no menor, del docente como mero reproductor de contenidos procedentes de técnicos que los formulaban en función de los intereses ideológicos del poder de turno (el caso más claro es la última dictadura militar, aunque no el único).

Ante la imprevisibilidad que genera el quebrantamiento de los lazos sociales

y el reconocimiento de roles y funciones, la incomprensión de las nuevas demandas del estudiantado y la dificultad de validar las normas institucionales vigentes por parte de los alumnos, la escuela y los docentes se escudan, como desesperante defensa, en la rigidez de lo instituido, lugares que todavía se sostienen desde los ideales y los mitos fundacionales.

Sin someterlo a un análisis crítico y reflexivo, el lugar del docente se encripta en la distancia, la diferencia, la inconexión y la asimetría extrema respecto del alumno.

La pregunta que surge es ¿Cómo se logra instituir un cambio que en mucho contradice lo aprendido como axioma del ejercicio docente?

No se trata solamente de que el docente reconozca la distancia de la escuela con las nuevas formas de socialización y construcción de las identidades juveniles, menos que maneje el código verbal que utilizan los alumnos a modo casi de un dialecto, o que entienda la importancia de Internet, el machete en el MP4 o el uso permanente del celular y por supuesto lo imperante en los medios masivos de comunicación que tienen categoría casi de "ley".

Si el profesor entendiera todo eso y aun más, si compartiera el criterio de incluirlo se toparía con una problemática que va más allá de las formas. Estos síntomas contemporáneos dejan de manifiesto algo mucho más profundo, ligado al cambio social y de corte netamente ideológico.

¿Cuál es hoy la función de la escuela?

Sin duda no es la original, se ha ampliado la población y ya no puede responder a intereses de clase (aunque aun hoy muchas de ellas lo hacen).

Otra respuesta histórica se liga al control social. En muchos momentos de la vida argentina uniformar tras ropa, pautas, reglamentos y contenidos, en regímenes autoritarios (en democracia o dictadura), era una clara función.

Aunque en ambos casos podríamos decir que la función era "enseñar", es al menos una respuesta algo facilista, que abre nuevamente un sin fin de preguntas: ¿Qué?, ¿Por qué?, ¿Cómo? Y fundamentalmente ¿A quienes?

Los síntomas contemporáneos que encontramos hoy se ligan profundamente a la falta de soluciones ante la diversidad si queremos una educación inclusiva. Al adolescente le interesa otra cosa, el adulto no se la da. ¿Debiera?

La Modernidad lo ubicó en el lugar de consumidor, allí está varado, solo parece importar lo productivo, el sistema se ha encargado de que ese sea el acuerdo.

Algunos autores han reflexionado sobre la escuela como herramienta de cambio, pero para esto algunas cosas tendrían que ser re pensadas desde los

adultos y entender los síntomas como respuestas de una escuela colapsada por su propio sistema y ajena a la conflictividad que puede capitalizarse para que dichos cambios sean posibles.

"El aprendizaje será una aproximación instrumental de la realidad para transformarla" (P. Riviere)³. Hay un modelo interno de aprendizaje que incluye aspectos conceptuales, afectivos, emocionales y esquemas de acción que deben contemplarse en el quehacer docente. El alumno que entiende su sometimiento a un sistema que le otorga un lugar predestinado, genera en él un proceso de cambio y es allí donde el docente encuentra un espacio claro para su labor.

El aprendizaje es continuo y es riesgoso pensar que el docente deja de aprender cuando se recibe. Esta sociedad dinámica y feroz no puede pasar desapercibida, actuar como si la escuela fuera una burbuja es una sentencia de fracaso.

La formación docente comienza desde su rol de alumno a través de las identificaciones que sus docentes dejaron en él a modo de marcas y continúa durante el ejercicio a modo de "formación de oficio". En el quehacer de la vida institucional escolar se forma la "cultura del trabajo de la enseñanza", como conjunto de saberes básicos del ejercicio. El maestro aprende⁴. Es en este aprendizaje que necesita de una mirada holística que contemple la vida de quienes están junto a él en este maravilloso proceso de enseñanza y aprendizaje.

No hay escuela, educación, ni cultura, sin la certeza de que las cosas pueden ser de otro modo. Acompañar para instalar capacidad, reafirmación, conocimiento transformador. Nuestros adolescentes son mucho más que consumidores de tecnología, imagen y sonido, atañe al rol docente andamiar este descubrimiento de la capacidad interna que el sistema en el que están inmersos tapa.

3. Sobre el ¿Cómo hago?, o técnicas áulicas de aprendizaje.

El modelo tradicional en la formación de formadores marca una brecha enorme entre el interés del alumno y la capacidad de atracción del mismo por parte del docente. Así la consulta más común a los equipos técnicos gira en función del "Cómo".

³ P Riviere trabajó en nuestro país con técnicas grupales de educación social con los pueblos originarios.

4. Alliau, Andrea: "El maestro que aprende"

Es importante pensar al adolescente de hoy y en un breve ejercicio tratar de imaginarlo quieto, pasivo y sujeto a las pautas institucionales. Claro, al hacer este ejercicio vemos que serían muy pocos los alumnos que nos queden en pié.

El/la joven de hoy, necesita HACER, RECONOCER Y SER RECONOCIDO.

Incluir la idea de sujeto deseante, activo y entramado al pensar en el alumno, acarrea un primer y fundamental cambio en la postura del docente.

Si bien no existen recetas y cada docente hará lo que pueda o le salga, acorde a su capacidad e intereses, las estadísticas demuestran que los índices mas altos de fracaso y desinterés se presentan en las asignaturas con modalidades académicas clásicas de clase magistral y uso del manual, disminuyendo en aquellos espacios curriculares donde los alumnos trabajan con técnicas lúdicas, de taller, grupales, colaborativas y de resolución de problemas

De esta forma no solo se aprende más y mejor sino que también se puede responder de mejor manera a los conflictos que se presentan en el aula discriminando responsabilidades y validando planteos y posiciones muchas veces encontradas o disímiles.

Reconocer a la escuela como una de las pocas instancias de recreación de lo social nos coloca en la puerta de una posición que contemple a nuevos sujetos de aprendizaje (siempre sujetos de derecho), nuevas prácticas docentes y sentidos novedosos y creativos que incluyan sin desestimar lo que cada sujeto porta.

Sólo así se educa sin repetir las diferencias en tanto inequidades, incluyendo y legitimando lo diverso en entramados abarcativos y ofreciendo la disposición a ser parte de nuevos modelos vinculares y educativos.

Esto no es sin esfuerzo y sin responsabilidad social y profesional.